

estaba muy enmontada de dichos árboles vimos uno en extremo grande que tenia el corazon quemado, y formaba como cueva, y uno de los soldados montado en su caballo se metió dentro de él diciendo: ya tengo casa por si llueve, y ciertamente que ni él ni su caballo se habrian mojado por mucho que lloviese. Por estas lomas y cañadas vimos monte de avellanos aunque estaban recién quemados y todavia no retoñaban.

Sobre una loma muy apartada del camino vimos parados cinco gentiles armados con sus ordinarias armas de arcos y flechas: estaban todos pintados que de lejos parecia ir vestidos de listado; llegando en frente de ellos los llamé y vinieron luego; les regalé unos abalorios y seguimos nuestro camino.

Tienen los dichos su ranchería tras de la loma en que estaban parados, y segun me dijeron los soldados es ranchería grande aunque yo no ví mas que los dichos. Seguimos entre lomas y á breve rato encontramos una grande laguna que la espedicion primera llamó, el Corral, por haber parado en ella, y con unos palos que clavaron formaron un potrero á modo de corral para tener de noche segura la caballada, que les sirvió de mucho alivio por los muchos enfermos que habia, que ya no habia suficiente gente para guardarla los cuatro dias que estuvieron detenidos en este paraje á causa de ser muchos los gravemente enfermos que ya no podian pasar adelante. En este sitio sacramentaron y olearon los padres á tres, y otros que los dias antecedentes